

JESÚS Y LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS (2)

Base Bíblica: Lucas 24:28-35

- Lc. 24:28 Se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos.
29 Y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos.
30 Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio.
31 Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos.
32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?
33 Y levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos,
34 que decían: Es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.
35 Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan.

Introducción. - Estos dos hombres eran «*tardos [lentos] de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho*» (Lucas 24:25). Creyeron las promesas respecto a la gloria del Mesías, pero no podía aceptar las profecías respecto a su sufrimiento (1Pedro 1:8–12). Jesús les abrió los ojos y los corazones para que comprendieran todas las Escrituras, y esto alentó sus corazones (v. 32). Vieron al Mesías en la Palabra; pero ¡no se dieron cuenta de que caminaba con ellos! No fue sino hasta que Jesús bendijo su sencilla comida que Él se les reveló personalmente. ¡Qué revelación! ¡Los transformó de peregrinos desalentados en testigos entusiastas!

El haber instado a Jesús a quedarse con ellos porque ya era tarde, les sirvió a ellos para que al momento de partir el pan y dar gracias les fuese abierto los ojos y le reconocieran, que buen ejemplo a seguir para nosotros que tenemos oportunidad de participar en comidas de amigos, familiares o negocios, que al orar para dar gracias por los alimentos los que nos escuchan sean alcanzados para Dios.

Entusiasmados por las buenas nuevas, los dos hombres se apresuraron a regresar a Jerusalén, tan solo para enterarse de que Jesús le había aparecido a Simón (Pedro) (1Corintios 15:5; Marcos 16:7). ¡Cómo cambió el ambiente! En vez de la desesperación de pocas horas antes, el gozo empezaba a alumbrar y despejar aquella atmósfera pesada.

Ellos habían encontrado poderosa la predicación, aunque no reconocieron al predicador. Las Escrituras que hablan de Cristo harán arder los corazones de sus verdaderos discípulos. Probablemente nos haga el mayor bien lo que nos afecta con el amor de Jesús al morir por nosotros. Es deber de aquellos a quienes se ha mostrado, dar a conocer al prójimo lo que Él ha hecho por sus almas. De gran uso para los discípulos de Cristo es comparar sus experiencias y contárselas unos a otros.

Conclusión. - Cuando los dos hombres por fin se dieron cuenta que era Jesús, volvieron prestos a Jerusalén. No es suficiente leer acerca de Cristo como

un personaje ni estudiar sus enseñanzas. Al creer que Él es Dios, debemos confiar que nos salvará y debemos recibirle como el Señor de nuestras vidas. Esta es la diferencia entre conocer a Jesús y saber acerca de Él. Solo cuando le conocemos nos sentiremos motivados a testificar a otros de lo que Él ha hecho por nosotros.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué tanto conoce la gente común de Jesucristo? (*Mateo 13:10-16*)

¿Es usual ver a la gente dar gracias por los alimentos?

¿Es el cristianismo una religión más? (*1Corintios 10:23-11:1*)

¿Podrá Dios ser conocido fuera de la Biblia? (*Juan 5:39-40*)

¿Jesucristo es Dios? (*1Juan 5:13-21*)

¿Conoces al Señor Jesús? (*Filipenses 3:1-21*)

¿Es Jesús tu Señor y Salvador? (*2Pedro 1:1-11*)

¿Vives bajo su señorío guardando sus mandamientos? (*Juan 14:15-24*)

¿Compartes a otros de su amor y sacrificio? (*Hechos 20:17-21*)